

–Si tuviera suerte de aficionado, puede que me pudiera hacer profesional.

–¿Dónde trabajas? –dijo de pronto Paco.

Notó que el muchacho se azoraba.

–En un comercio –respondió el muchacho.

–¿En un comercio? –se extrañó Paco–. Entonces...

Paco pensaba que trabajando en un comercio no se podía ser boxeador.

–Pero voy a dejarlo...

Paco sonrió pensando que aquel muchacho bailarían muy bien, que aquel muchacho debía de haber tenido ya unas cuantas novias con las que seguramente había paseado buscando los oscuros de las calles cuando las acompañaba a sus casas; que había paseado con ellas muy apoyado, a pasitos cortos y chulones, diciéndoles cosas que las hacían respirar entrecortadamente.

Llegaron a la boca del Metro. El muchacho se adelantó a sacar los billetes. Paco le dejó hacer. Después se separaron; iban en direcciones opuestas.

El andén estaba solitario.

En un comercio, pensó Paco, los días de invierno se debe estar muy caliente y en los de verano muy fresco.

Estaba en el extremo derecho del andén. El ruido del tren crecía. Paco no se retiró cuando llegó, y aguantó al borde mientras le poseía una sensación de atropello. (...)



**LIBROS  
A LA CALLE**



**Leer para  
aprender**

**Ignacio  
Aldecoa**  
(1925-1969)  
**Cincuentenario**  
*Cuentos;*  
*«Young  
Sánchez»*

Ilustración:  
Raúl  
Allén



librosalacalle.com